



CONSORCIO AZUCARERO
DE EMPRESAS INDUSTRIALES

azúcar



Entrevista
especial:
*una leyenda
llamada
DON GÜILO*

Pág. 9

BOLETÍN DEL CONSORCIO AZUCARERO DE EMPRESAS INDUSTRIALES [CAEI] - DICIEMBRE DE 2008 - EDICIÓN ESPECIAL



El legado de Don Güilo

*Edición
Homenaje a
Don Güilo*

Pedro Luis Santana Corominas

Estimados todos:

Hemos querido preparar un número especial de nuestra revista AZÚCAR, siendo esta nuestra primera edición extraordinaria, para honrar a un hombre tan excepcional como lo ha sido Don Pedro Luis Santana Corominas, mejor conocido por todos nosotros como 'Don Güilo', cuya vida estuvo siempre ligada a la caña y al azúcar.

Le queremos recordar como siempre fue: jovial, amante de la vida, maestro de conocimientos y experiencias, íntegro, honesto, leal y fiel. Don Güilo nació, decía él, "bajo una carreta de caña en nuestro ingenio Angelina"... y todos los días durante sus 88 años estuvo vinculado a las labores que hacen de la caña el dulce de la vida.

En su hogar junto a Doña Linda, fue Don Güilo ejemplo viviente de hijo abnegado, esposo fiel, padre dedicado y abuelo muy protector de sus descendientes.

En CAEI, Pedro Luis Santana predicó con su ejemplo diario lo que significó y significa el cumplimiento íntegro de la jornada de trabajo, la dedicación, el fiel compromiso, la honestidad y la integridad. Pero sobre todo, Don Güilo fue un maestro innovador, promotor de nuevas ideas, presto siempre a aceptar y promover el cambio.

A través de las páginas de AZÚCAR podrán ustedes apreciar algunas facetas de este hombre de bien, Pedro Luis Santana, a quien extrañamos su presencia física pero que sus enseñanzas lo harán perdurar en la eternidad.

La familia Vicini, al reconocer a nuestro querido amigo y compañero de muchos años de nuestro abuelo, padre, tíos y de nosotros mismos, rinde un tributo a todos nuestros trabajadores, que como él han hecho de esta importante industria parte de su vida.



Para nuestro Gran Don Güilo le deseamos: Paz a sus restos.

FELIPE A. VICINI
Presidente Ejecutivo
Grupo Vicini



Felipe Vicini junto a Don Güilo, en ocasión del homenaje a sus 61 años de labor ejemplar, organizado por los ingenios Angelina, Cristóbal Colón y Caei.

SUMARIO

3 OPINIÓN

De la mano de Sancho, Don Güilo entra al cielo

6,7 GALERÍA

Biografía Sr. Pedro Luis Santana Corominas (Don Güilo)

9 ENTREVISTA

Pedro Luis Santana Corominas, un leyenda llamada DON GÜILO

4,5 CRÓNICA

Don Güilo: un ejemplo de pasión por el trabajo

8 GENTE DE AZÚCAR

Inolvidable Don Güilo

10,11 TESTIMONIO

Lo mucho que aprendí en tan poco tiempo

De la mano de Sancho, Don Güilo entra al cielo

La coincidencia es significativa. El sábado 8 de noviembre, él ascendía más allá de esas nubes que yo acababa de ver mientras descendía mi avión. Al tocar tierra recibí la noticia. Pedro Luis Santana, don Güilo, acababa de fallecer.

Me detuve instintivamente. Miré al más allá, único lugar donde podía ir a esa última hora. Con el deseo de volver a verlo. Y de gritarle, por la inmensa distancia que nos separaba ya: “adiós Don Güilo; gracias por sembrar entre tantos tanta caña y bondad. Lealtad y honradez. Sencillez y compasión. Serenidad y responsabilidad. Sentido común y seriedad. Sensatez y rigor. Amor y decoro. Y sobre todo, empuje, empeño y dedicación en todo lo que realizó”.

Debido a su cultura corporativa, a su ejemplo laborioso, a su incorruptible honestidad y a su infatigable esmero, las fortunas de más de un consorcio empresarial en tierras sobre todo petromacorisanas, pero también de La Romana, crecieron y fructificaron de la mano de ese hombre bueno, discreto, eficiente y servicial. Supo ser, parafraseando su querido Evangelio, fiel en lo poco y en lo mucho. Tanto al iniciar su vida laboral, sobre el cigüeñal de un tren cañero, como cuando administró el ingenio Angelina u opinó con sobrada razón en el consejo directivo de CAEI.

Nunca dejó de levantarse a recibir de buena gana, pasada la media noche, a su “patroncito”, mientras ordenaba que encendieran la luz del batey central. A esa hora llegaba el joven Juan Bautista Vicini Cabral, sobrecargado de trabajo y de obligaciones, mientras alternaba responsabilidades entre Santo Domingo y Angelina, en aquellos años finales de la década del 40 e inicios de la del 50. Y por eso, terminados los trabajos cotidianos en la capital, proseguía la faena diaria a una hora intempestiva en el referido ingenio. Ambos colaboradores, cómplices del deber, tras un escueto gesto de saludo comenzaban a robarle horas de sueño al cuerpo para pasarle revista a infinidad de detalles inherentes a las operaciones azucareras.



Quizás fue durante esas horas de trabajo intenso, al fragor de la tenue luz de la planta eléctrica del batey central, que se estrechó de manera inquebrantable la confianza, el respeto y la amistad que ambos hombres y sus respectivas familias se depararon en vida.

Aprendió con un aleccionador golpe en la espalda, recibido en un tren cañero que transportaba obreros al trasbordador localizado en el río Higüamo, a ocupar siempre su puesto. Y a ganar nuevos espacios, únicamente, “con trabajo, esfuerzo, cumplimiento, honestidad y no por ser hijo de doña Rosita”.

A este hombre diestro y de absoluta confianza, bastón de empresas y sepulcro de confidencias, ascendido siempre por méritos propios y dotado de una memoria prodigiosa y compasiva, su proverbial decencia y simpatía le permitieron aclararme los últimos días que pasó entre nosotros lo que como testimonio parafraseo

antes de finalizar:

“Dile a los míos que abran camino y que me dejen volver a mi antigua libertad; ya quiero que me permitan ir a buscar la vida pasada, para que resucite en Jesús de esta muerte segura”.

Y pasados unos segundos de angustiosa asfixia respiratoria concluyó:

“Yo no habré nacido para fundar empresas y así dar trabajo y ayudar a todos, como los hermanos (Vicini Cabral) a los que me enorgullece servir. Ante tales Quijotes me ajojo al sentido práctico de Sancho: ‘Desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano’. Y como él, pero ya al final de mi vida, sé que sólo tengo lo adquirido con el sudor de mi frente, pues no se me ha pegado lo que no es mío y, aunque sirviendo a los demás, siempre he sido mi propio señor”. ■

Por: Fernando Ferrán

Don Güilo: un ejemplo de pasión

Cuando Don José María Cabral Vega comenzó a trabajar en Casa Vicini en el área de inversiones internacionales, en junio de 1958, hace poco más de 50 años, Pedro Luis Santana Corominas (Don Güilo) era el administrador del ingenio Angelina.

Ya Don Güilo tenía una trayectoria de 23 años en la empresa, durante los cuales había ocupado varias posiciones tanto en el ingenio Angelina como en el ingenio CAEI.

Además de la dedicación al trabajo, ambos compartían un hobby común: montar a caballo. Con frecuencia, Cabral Vega invitaba a Don Güilo a cabalgar y supervisar los campos de caña del ingenio Cristóbal Colón.

Aunque era un pasatiempo, no lo hacían para alejarse de sus ocupaciones habituales, sino para conocer en mayor detalle las áreas del negocio al que se dedicaban: la producción de caña de azúcar.

Don Güilo conocía todas las fincas de caña y los caminos de acceso a las mismas, así como cada pie de vía férrea. Con igual dedicación trabajó en el área de fabricación.

Don José María Cabral Vega, presidente del Consorcio Azucarero de Empresas Industriales (CAEI), recuerda con gran admiración el sentido de responsabilidad y de innovación de Don Güilo.



“

Esa proactividad que desarrolló desde temprano y su gran experiencia le permitían hacer sugerencias de gran valor para el desenvolvimiento de la agroindustria. Desde el 2006 se desempeñaba como Asistente Ejecutivo de la Presidencia de CAEI.

”

por el trabajo



Lo describe como un hombre de metas y proyectos audaces, pero realistas. Trabajaba incansablemente para alcanzar su propósito, como en la zafra 1958-59 del ingenio Angelina, cuando logró el record de 200,537 sacos de azúcar.

Esa pasión por el trabajo, refiere Cabral Vega, hace pensar que para Don Güilo el trabajo era más importante que su propia familia.

Todos los días, Don Güilo se levantaba bien temprano y pedía un reporte de los principales indicadores de producción, tanto de campo como de factoría.

Al llegar a la oficina, aproximadamente a las 8:00 de la mañana, ya tenía una panorámica de la producción, incluso antes de que subieran los datos a los sistemas informáticos de la empresa.

Esa proactividad que desarrolló desde temprano y su gran experiencia le permitían hacer sugerencias de gran

valor para el desenvolvimiento de la agroindustria. Desde el 2006 se desempeñaba como Asistente Ejecutivo de la Presidencia de CAEI.

Don Güilo se distinguió por ser una persona metódica, organizada y formal, que le gustaba escribir y dejar constancia de sus posiciones y recomendaciones. Tenía un archivo para cada tema y sabía donde estaba cada documento.

Lo recuerda como una persona con un gran sentido de obligación a los Vicini y por ser un gran devoto de la Virgen Inmaculada María. A dicha virgen le ofrecía sus plegarias antes de empezar su rutina de trabajo en la oficina. Al terminar sus labores, repetía el ritual.

Por la trayectoria en la compañía y las anécdotas que contaba de cada caso, en el Consorcio CAEI lo consideraban el “archivo viviente” de la empresa. Cabral Vega va mucho más allá, dice que Don Güilo tenía un “memoria de elefante”.

Con mucha nostalgia, reflexiona:

“Con la partida de Don Güilo se va no sólo una parte de la historia de la empresa, sino que perdimos un gran colaborador y un gran amigo”. ■

Así trabajaba Don Güilo



Foto de uno de sus viajes para la empresa. Su dedicación era incomparable.

Carta de Juan Bautista Vicini Lluberes en un momento de convalecencia.

Foto del ingenio Cristóbal Colón.

Zafra histórica 1958-59: siempre la mostraba con gran orgullo.

6 Informes y recomendaciones escritos por él.

Máquina de escribir con la que redactó innumerables enseñanzas.

Fotos de su familia.

CD's de música: el que más le gustaba era Marco Antonio Muñiz.

Hablar de Don Güilo, es hablar de nuestros ingenios. Su trayectoria y sus enseñanzas así lo confirman.

Comenzó a trabajar en el año 1935 en el transbordador del ingenio Angelina. En horas nocturnas realizó cursos comerciales en el Instituto Marcela Vásquez, de San Pedro de Macorís, graduándose de mecanografía, caligrafía, archivo y contabilidad.

En el año 1937 pasó a la oficina del ingenio con el cargo de liquidador de caña; en el año 1940 fue promovido a oficial de primera en contabilidad, y en el año 1948 fue ascendido a auditor jefe de oficina, en la

administración del ingeniero Juan Bautista Vicini Cabral. En el año 1951 fue trasladado al ingenio CAEI; en 1953 fue ascendido a sub-administrador ejecutivo, y en el 1957 fue nombrado administrador del ingenio Angelina.

En el año 1962 renunció en Angelina. Diez años más tarde retornó al CAEI con el cargo de asesor agrícola y luego promovido a coordinador de asesoría y, más luego, asistente ejecutivo.

A partir de 1982, manteniendo la posición en la oficina principal, fue enviado al ingenio Cristóbal Colón y en 1986 fue nombrado



Planos de cultivo: solía colorearlos de diversas tonalidades para identificar estatus de las zonas de cultivo.

Archivos: era una persona muy memoriosa y ordenada. Tenía una carpeta para cada uno de sus hijos.

Ultimo saco de la zafra histórica del 59.

Brindis de la zafra del 59 con su familia y colaboradores.

Laptop: a pesar de sus años, supo adaptarse a los nuevos desafíos como aprender computación.

Nota sobre un reconocimiento que le hizo la empresa en octubre de 2006.

administrador del ingenio. En el año 2006 fue promovido al cargo de Asistente Ejecutivo de la Presidencia en el sector azucarero, en la oficina principal.

En el plano personal, era una persona metódica, organizada, sensible, lector voraz y autor de poemas que hacen vibrar a cualquier mortal.

Con una capacidad extraordinaria para adaptarse rápidamente a las cambiantes circunstancias que le tocó vivir, pero siempre apegado a los principios de lealtad, responsabilidad, sinceridad, entrega, dedicación, esfuerzo y entusiasmo.

Fue la cabeza de una familia ejemplar que procreó y levantó con Doña Teolinda Miguel Abud, quien lo acompañó durante 64 años.

Su sensibilidad y su orgullo se revelaban cuando hablaba de su esposa, de sus hijos Miguel Antonio, Pedro Luis y Rosa Elena, así como de cada uno de sus nietos.

Tanto en el plano laboral como familiar, fue un hombre íntegro que supo dar lo mejor de sí a todos los que le rodearon. Ese es y será para siempre nuestro Don Güilo. ■

INOLVIDABLE DON GÜILO

Su partida lacera el sentimiento y nos provoca una sensación de doloroso vacío.

Su nacimiento en una comunidad ubicada en terrenos del ingenio “Angelina” diríase que era como presagio de que dedicaría toda su existencia productiva desde la más temprana adultez, a la industria azucarera y en su mayor parte a integrar y llegar a ser un factor de gran importancia dentro del Grupo Vicini. Iniciado desde muy joven como transbordador en el propio central, el progresivo ascenso que le llevó a desempeñar variadas posiciones hasta convertirse en su administrador y posteriormente, asumir más elevadas funciones y responsabilidades dentro de la organización fue justa retribución a sus méritos. Cada promoción resultó fruto de su intensa dedicación al trabajo, fino talento y espíritu de superación.

La escalada jerárquica paso a paso junto a su gran capacidad de observación, le permitió dominar todas las facetas de la elaboración de azúcar. Desde las meticulosas y arduas labores de siembra y de cosecha hasta las complejidades propias de la fabricación y comercialización en sus más mínimos detalles, nada escapó a su aguda percepción. Este conocimiento práctico le permitiría adquirir una valiosa visión de conjunto de la industria, desprovista de secretos y lagunas. Al paso de los años y con el vasto caudal de experiencias, enriquecido de continuo por su infatigable afán de saber, se convirtió en un obligado referente de valiosas enseñanzas y sabios consejos.

Provisto de una vigorosa y bien perfilada personalidad, en la misma tomaron expresión singulares cualidades personales. Dotado de un profundo sentido de responsabilidad e inquebrantable lealtad, trabajador infatigable, honrado a carta cabal, pulcro en el vestir y en la palabra, sereno al

tiempo que categórico y oportuno al expresar una opinión, transpiraba decencia por todos los poros. Aunque era hombre de criterios firmes, sabía escuchar con atención y sopesar argumentos contrarios. Poseer una amplia cultura que alimentaba de manera permanente con su avidez de nuevos conocimientos y el estar siempre al día, lo facultó para comprender y adaptarse en cada momento a la acelerada dinámica de los cambios sociales. No le representó por ello mayores esfuerzos ajustarse a la nueva visión estratégica del Grupo en su proyección de futuro.

Dos años atrás se le rindió un amplio y bien ganado reconocimiento. Fue un encuentro pleno y desbordado de emociones. La semblanza, un recorrido histórico por sus más relevantes facetas personales y profesionales, culminó con una frase que sintetizó los estrechos y profundos lazos que lo unieron a la organización y a la familia Vicini, a los cuales entregó sin reservas ni límites su talento, lealtad, honradez y dedicación al trabajo: “Ese es nuestro Don Güilo”.

Lo será siempre. Personaje inolvidable, su partida lacera el sentimiento y nos provoca una sensación de doloroso vacío. Más su nombre, orlado de méritos, quedará registrado para la posteridad como parte imborrable en la memoria histórica del Grupo Vicini y del sector azucarero a los que sirvió con tan ejemplar dedicación, en tanto su recuerdo permanecerá siempre vivo en el corazón de nuestra familia que para él fue como una extensión de la propia y de cuantos compartieron y disfrutaron de su valiosa amistad. ■

Por: José Leopoldo Vicini Pérez



Pedro Luis Santana Corominas, una leyenda llamada DON GÜILO

Él mismo se presenta: “El cargo que represento aquí es Asistente Ejecutivo de la Presidencia y mi nombre es Pedro Luis Santana Corominas. Pero lo más probable es que si usted llega al ingenio y pregunta por Pedro Luis Santana Corominas nadie le sabrá decir quién es; en cambio si dice Don Güilo...”.

Así empezó la conversación con una leyenda, tanto para el CAEI como para la industria azucarera en República Dominicana. Don Güilo nació el 9 de diciembre de 1920 en el ingenio Angelina.

¿CUÁLES SON SUS PRIMEROS RECUERDOS DE ANGELINA?

Tengo muchísimos recuerdos. Un poeta dijo una vez que la infancia es la verdadera patria y si eso fuera cierto mi patria es el ingenio Angelina, por eso mi vida no se cuenta en años sino en zafras. Todo lo que fui y todo lo que soy se lo debo a la industria azucarera y a la familia Vicini.

¿CÓMO FUE SU RELACIÓN CON JUAN VICINI?

Don Juan Vicini comenzó su pasantía en el ingenio Angelina en 1948, recién terminados sus estudios. En 1950 fue ascendido a administrador del ingenio y yo a auditor. Conmigo comenzó a conocer los ingenios. Tras la muerte de su tío, Don Juan tuvo que hacerse cargo de todos los ingenios a una edad muy temprana. Fue un visionario, un hombre que siempre estaba al tanto de las nuevas tecnologías y que buscaba la forma de aplicarlas lo antes posible. Por él

comenzaron los estudios de suelos, fue pionero en la fertilización de los cañaverales, en el uso de herbicidas y en muchas otras cosas que transformaron a la industria azucarera dominicana.

Yo que al principio fui su maestro, al poco tiempo me convertí en su discípulo.

¿TIENE ALGUNA ANÉCDOTA PERSONAL DE ESOS TIEMPOS?

Recuerdo que mi mamá era muy amiga de Don Felipe Vicini, él era administrador del ingenio Angelina. Era un hombre muy jovial y muy querido y él le obsequió al ingenio Angelina todos los instrumentales para una banda de música. El Angelina tenía una banda de música, daban retreta los domingos a las tres de la tarde para los niños y a las ocho de la noche para los mayores, en el parque central del ingenio Angelina y era costumbre de los ingenios cuando terminaba la zafra, hacer un baile. El profesor Gabriel del Castillo era el maestro de música y había compuesto una danza que tituló Felipe Vicini y le pidió permiso a Don Felipe en la estancia Bella Italia, que era donde ellos residían, para tocar la pieza. Cuando comenzaron a tocar la pieza, salió Doña Amelia y se le salieron las lágrimas. Al terminar de ejecutar su pieza, Don Felipe le dijo al maestro del Castillo: “Usted me dijo que esa pieza era mía. – Sí, sí, como no - Entonces yo puedo hacer con ella lo que yo quiera. –Sí señor - Yo quiero que me le cambie el nombre y le ponga Lágrimas de Mujer Divina”.



¿CÓMO DEFINIRÍA LA TRAYECTORIA DEL CAEI?

Como un ejemplo de perseverancia y responsabilidad con sus empleados y con el país. Aun en las épocas más difíciles los ingenios de la familia Vicini hicieron zafra. Son más de cien años desarrollando industrias y trabajando por República Dominicana. Hoy en el ingenio Cristóbal Colón labora una nueva generación que heredó toda nuestra experiencia, pero que ha sabido ponerse a la altura de los tiempos que corren.

¿QUIÉN ES DON GÜILO?

Un hombre orgulloso de haber aportado su granito de azúcar para que República Dominicana sea un país mejor para todos. ■

UNA HISTORIA MEZCLADA CON EL AZÚCAR.

Don Güilo nació en el ingenio Angelina el 9 de diciembre del año 1920. Sus años de niñez estuvieron inmersos en el ambiente azucarero porque realizó sus estudios primarios en la escuela Dos Antillas, localizada en el centro del parque de ese ingenio.

Comenzó a trabajar en el transbordador de Angelina, luego pasó a la bodega del central como tarjeterista, mientras que en las noches realizaba cursos comerciales en el Instituto Marcela Vásquez, de San Pedro de Macorís.

Fue liquidador de caña en la oficina del ingenio; oficial de primera en contabilidad y auditor jefe de oficina, en la administración del ingeniero Juan Bautista Vicini Cabral. En el ingenio Caei comenzó en 1951 y posteriormente, en 1953, fue ascendido a sub-administrador ejecutivo. En 1957 fue nombrado administrador del ingenio Angelina, y en 1986, administrador del ingenio Cristóbal Colón.

Más de 70 años después de su comienzo en los ingenios de la familia Vicini, Don Güilo ocupó, en sus últimos días, el cargo de Asistente Ejecutivo de la Presidencia en el sector azucarero, en la oficina principal de CAEI. Desde allí continuó con su pasión por la industria llenando de anécdotas los pasillos de Casa Vicini.

Lo mucho que aprendí en

Lo conocí el 30 de junio de 2007, en ocasión de un proyecto con el que me iba a hablarle mucho, tampoco se dieron las condiciones para que él, con sus valores, afectos y entorno laboral como Don Güilo -, contara todo lo que me iba a contar.

Casi un año más tarde, el 25 de junio de 2008, en ocasión de un nuevo proyecto, tuve otra vez la oportunidad de visitar la oficina de Don Güilo, esta vez sabiendo que todas las condiciones se darían para conocerlo más, aunque sabía que no tendría el tiempo suficiente para conocer todas sus experiencias de vida.

Recuerdo su voz firme y respetuosa, sus rasgos y gestos de experiencia, su vestimenta impecable, su rostro atravesado por los años pero tan fresco como los aires del Caribe, recuerdo también la capacidad de Don Güilo para adaptarse a estos tiempos y como, más allá de sus 87 años, estaba frente a su computador y sus papeles manteniendo la rigurosa y eficiente tarea de ser Asistente Ejecutivo de la Presidencia de CAEI, más aún recuerdo el movimiento de su brazo y mano para tomar su tarjeta de presentación, y acto seguido luego de cedérmela y sin casi comentar por qué mi presencia allí, Don Güilo (como si hubiese sabido de antemano) comenzó a narrar sus tiempos en la industria del azúcar con la frase: “nacé en un Ingenio y comencé a trabajar ahí mismo a la edad de quince años”, y luego con una capacidad de síntesis, como pocas veces he visto, en unas pocas frases narró como fue creciendo y proyectándose hasta llegar a los días de hoy, síntesis en la cual plasmó sus 73 años de trabajar, crecer y progresar en la industria del azúcar; por supuesto a través de su relato supe de diferentes anécdotas laborales, aunque Don Güilo con una gran sensibilidad comenzó a sentirse en confianza, narrando episodios propios de su relación con sus compañeros y los integrantes de la familia Vicini tanto de la segunda y tercera generación como de la cuarta generación.

Y lo más interesante y emocionante era que cada relato que Don Güilo me contaba, tenía algún tipo de pieza física para corroborar cada hecho, cada oración, cada palabra...porque Don Güilo era un gran coleccionista de recuerdos no solo en su memoria, sino también en físico, donde su oficina era su mejor ejemplo de museo, que plasmaba en cada estante, en cada cuadro, en cada papel, en cada boceto una parte de su comprometida labor para con la industria, para con sus ingenios azucareros – por que así los sentía él: ‘como propios’ – para con sus compañeros, para con su familia y para con la familia



Vicini, que también era su familia porque así él lo definía.

A medida, sus relatos de experiencias personales iban haciéndose más distendidos y más naturales, la voz de Don Güilo de a momentos temblaba, acompañada con sus ojos más brillantes cuando una pizca de sus lágrimas de emoción y nostalgia quería asomar...y así pude saber del verdadero Don Güilo, el auténtico que todos veíamos, el honesto, transparente, honrado, comprometido Don Güilo, dueño de una sensibilidad, lealtad y fidelidad que lo llevó a contarme su experiencia con la primera orquesta – equipo de música – que Don Felipe Vicini Perdomo les había regalado en el ingenio Angelina, constituyendo una banda, a la cual la primera canción Don Felipe la tituló: ‘Lágrimas de Mujer Divina’. También supe de su relación de máximo respeto mutuo y confianza entre Juan Bautista Vicini Cabral (Don Gianni) y él, supe de su devoción por Don José María Vicini Cabral y la plegaria que Don Güilo rezaba en nombre de él todas las mañanas desde el 4 de diciembre de 2007; así como también supe del amor que Don Güilo sentía por los muchachos Vicini, los jóvenes Vicini de la cuarta generación.

tan poco tiempo

... otra gente; en aquel entonces no tuve la oportunidad de
Pedro Luis Santana Corominas – mejor conocido por sus
su mirada me estaba diciendo.



Según escuchaba y sentía el relato, tanto Don Güilo como mi persona nos dábamos cuenta que ya no estábamos en una entrevista en post de un proyecto laboral, sino que ambos – así creí y sigo creyendo – sentimos que una gran afinidad y familiaridad en los relatos nos atravesaba; y según Don Güilo continuaba su narración y de vez en cuando se quebraba, comencé a vislumbrar y sentir sus propias emociones,...hasta que en un momento dado vi su rostro, sentí su historia, leí una carta enmarcada - me cedió – que tenía colgada en una pared detrás de su escritorio donde los trazos de la letra escrita todavía tiemblan en el aire, y sentí vértigo y lloré junto a él, por que había comprendido la verdadera lealtad de Don Güilo hacia

su vida y todo lo que lo rodeaba y quienes lo rodeaban.

Ambos quedamos en suspenso, secando nuestras lágrimas..., sin embargo, con la firmeza de su voz siguió narrando su historia, tan interesante, emocionante y sincera fue que podría escribir hasta las pausas de su respiración porque Don Güilo cuando hablaba dejaba en mi mente una huella, una impresión extraordinaria de cada hecho....tanto me confié que me hizo sentir una privilegiada y confirmar lo que creí: que una familiaridad y afinidad nos cruzaba.

A pesar de que estoy segura de que sólo lo conocí muy, muy poquito, sí pude aprender mucho, porque estaba frente a un hombre con principios, con valores, con códigos, con formación, que llegó a ser lo que fue a base de su arduo trabajo, esfuerzo y con un gran corazón, el cual vivía para su familia, su trabajo y amigos.

Al día de hoy, literalmente no encuentro las palabras exactas para describir a Don Güilo, porque su persona excede cualquier tipo de palabras y descripción: Don Güilo ha sido y será siempre un ser excepcional y, aunque nos haya dejado físicamente, todos sabemos que sus memorias, emociones, afectos, su trayectoria - entre muchas cosas - están y estarán con nosotros, y me siento muy afortunada de haberlo conocido y haber aprendido tanto de él en tan sólo dos horas y media de mi vida.

Tal cual me dijo Don Güilo:

“Estoy feliz de mi vida, de lo que he vivido y de los que me rodean”.

Por: Lorena Noriega

BOLETÍN

azúcar

CAMPOS DE MOYA

Vicepresidente Corporativo
de Comunicaciones y
Relaciones Institucionales
Grupo Vicini

EDUARDO VALCÁRCEL

Director de Comunicaciones
Grupo Vicini

DANIEL ROSARIO

Gerente de Comunicaciones

COLABORADORES

Fernando Ferrán, Mario Rivadulla,
Daniel Rosario y Lorena Noriega

El boletín AZÚCAR es una publicación
del Consorcio Azucarero de Empresas
Industriales (CAEI).

SUGERENCIAS Y COLABORACIONES:

TEL: (809) 221-8021 EXT. 2001

EMAIL: DROSARIO@CAEI.COM

ESTE BOLETÍN HA SIDO EDITADO Y DISEÑADO POR NEWLINK COMMUNICATIONS



TRADICIÓN

Pedro Luis Santana Corominas, Don Güilo, siempre estuvo presente en los grandes logros de la empresa. En la foto, celebra junto a familiares, trabajadores y ejecutivos del ingenio Angelina, el saco de azúcar 200,000 como colofón de la histórica contienda 1958 - 1959.



CONSORCIO AZUCARERO
DE EMPRESAS INDUSTRIALES